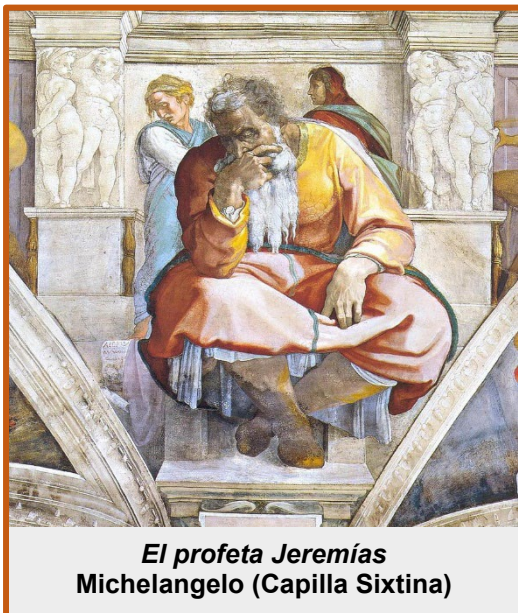


REFLEXIONES PARA EL 12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 25 de junio de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Pero no tengan miedo. . .No teman. . .Por lo tanto no tengan miedo". Tres veces en nuestra breve lectura del Evangelio de Mateo en la Liturgia de la Palabra de hoy, Jesús dice a los discípulos -y a nosotros- que no tengamos miedo. Estas palabras se utilizan muchas veces en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento (en los cuatro Evangelios, sobre todo en Mateo). La mayoría de estas veces, Dios o Jesús son los que hablan. Richard Rohr ofm nos dice: "Cuando un ángel de Dios irrumpe en la vida humana, las primeras palabras son invariablemente: 'No temas'". Y la mayoría de las veces, ya sea con palabras o con gestos, Dios o Jesús añade otra frase: "Porque yo estoy contigo".

El miedo es una fuerte reacción emocional ante un peligro inminente percibido, caracterizada por una respuesta de lucha, huida o congelación. Puede ser real o imaginario, racional o irracional, normal o anormal. Dios, nuestro Creador, diseñó estas emociones naturales en nosotros (y también en muchos otros seres no humanos) como una de las formas en que nos protegemos. Pero Dios no pretende que siempre tengamos miedo. Al contrario, Dios promete estar presente con nosotros en nuestros momentos de miedo. Este Dios que nos promete estar presente es descrito por Walter Brueggemann con un "credo de cinco adjetivos que se repite continuamente en las Escrituras hebreas": Este Dios que Israel – y Jesús – descubrieron es constantemente visto como 'misericordioso, clemente, fiel, perdonador y firme en el amor'".



El profeta Jeremías
Michelangelo (Capilla Sixtina)

En la primera lectura, el profeta Jeremías describe conmovedoramente el terror en su vida cuando incluso sus amigos íntimos se vuelven contra él, susurrando cosas negativas sobre él. En su miedo, Jeremías encuentra esperanza en la presencia de Dios como "guerrero temible" (Jr 20,11). Confía en Dios porque Dios "ve el corazón y la mente" (Jr 20,12), conoce el sufrimiento de Jeremías y será fiel en respuesta a la confianza que Jeremías muestra. Jeremías grita en acción de gracias: "¡Cantad al Señor; alabad al Señor!". (Jer 20,13). Dios comprende el miedo que Jeremías está experimentando, y Jeremías sabe que Dios estará presente en su miedo. Jeremías recuerda también a Dios que su miedo surge de su respuesta a la llamada de Dios: "A ti he encomendado mi causa" (Jr 20,12).

El salmista se hace eco de estos mismos temas. Es por la respuesta a la llamada de Dios por lo que el salmista es ahora perseguido: "Por tu causa he soportado oprobios... me he convertido en un extraño para mi parentela... el celo por tu casa me ha consumido, las injurias de los que te insultan han caído sobre mí" (Sal 69,7-9). A continuación, el salmista habla con certeza del amor inquebrantable de Dios, de su ayuda inquebrantable y de su abundante misericordia para con todos los oprimidos, los que buscan al Señor y los necesitados. Y, como Jeremías, el salmista canta alabanzas a Dios por estar siempre presente. Más aún, el salmista pide a toda la creación que se una al canto de estas alabanzas, ya que Dios está siempre presente también con ellos: "Alaben a Dios el cielo y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos" (Sal 100,34).

Tanto Jeremías como el salmista recuerdan a Dios, sin ambages, que tienen miedo porque han estado haciendo la obra de Dios. Me encanta este sencillo poema del Padre J. Janda que habla con la voz de Dios y nos sobresalta diciendo que a veces sorprendemos a Dios:

¿Y por qué te hice?
¿y por qué te mantengo en la vida?
porque te quiero
porque quiero que seas feliz
porque quiero sorprenderte
porque quiero que me sorprendas

Jeremías y el salmista probablemente sorprendieron a Dios con sus palabras. ¿Cuándo has sorprendido tú a Dios con tus palabras o acciones recientemente?



La carta de Pablo a los Romanos se centra en uno de nuestros mayores temores como seres humanos: la muerte. Nos recuerda que la muerte y el pecado han formado parte de toda nuestra historia como humanidad. Dios envió a su Hijo para que se hiciera hombre y acabara con el dominio del pecado y de la muerte. Dios siempre ha estado presente para nosotros, pero en la venida de Jesús, Dios elige estar presente como uno de nosotros. Con esta encarnación, la labor de co-misión adquiere un nuevo significado. John Foley sj dice: "Cada uno de nosotros ha sido creado para ser un lugar donde pueda habitar el amor de Dios". Richard Rohr ofm señala: "Una gran idea de la revelación bíblica es que Dios se manifiesta en lo ordinario, en lo actual, en lo cotidiano, en el ahora, en las encarnaciones concretas de la vida." Y Paula D'Arcy lo expresa conmovedoramente: "Dios viene a nosotros disfrazado de nuestra vida".

En el pasaje del Evangelio de Mateo, Jesús continúa su dirección a los discípulos, a los que co-misiona para que sigan viviendo la buena nueva. En este pasaje, Jesús les recuerda que aceptar la invitación a ser discípulos misioneros (usando las palabras del Papa Francisco) tendrá un coste. Es en este pasaje donde Jesús repite las palabras: "No temáis a nadie . . . No temáis . . . No temáis". El sentido de repetición es aún más pronunciado en el griego original, ya que se utilizan exactamente las mismas palabras tres veces, mientras que las traducciones al inglés y al español cambian ligeramente las frases.



Jesús no está diciendo que seguirle vaya a ser fácil o sin lucha. Ser seguidor de Cristo significa seguir a alguien cuyo único ministerio llevó a la crucifixión. Jeremías y el salmista sabían que seguir al Señor tendría un coste. Pero Dios no nos pide que caminemos solos. En sus palabras a los discípulos, Jesús habla de los gorriones, que tienen tan poco valor a los ojos de la gente - "se venden por un céntimo" (Mt 10, 29)- y, sin embargo, son tan apreciados por Dios, que les da sus increíbles alas para evitar que caigan al suelo. Del mismo modo, Dios se preocupa tanto por nosotros, que conoce hasta el número de los cabellos de nuestra cabeza. Esta imagen de la sagrada red de la vida -los gorriones y los seres humanos juntos- se utiliza para mostrar cómo Dios se preocupa de verdad.

Es sorprendente que Jesús diga que los seres humanos valemos más que muchos gorriones. No puedo creer que lo diga literalmente. Jesús está diciendo que la forma en que los gorriones se valoran tan poco (se venden por un penique) es tan engañosa como creer que los humanos son más valorados que los gorriones o que los otros-que-los-humanos. Todos somos valorados en la sagrada comunión de la creación, seres creados y sostenidos por un Dios que nunca deja de amarnos, acompañados por el Hijo de Dios que se nos hace presente en nuestras alegrías y en nuestros sufrimientos y en nuestros miedos, y fortalecidos por el Espíritu que derrama sabiduría y valentía en nuestros corazones.

Reunimos nuestras reflexiones en esta oración del pastor presbiteriano Thom Shuman:

Cuando estamos llenos de pérdida y desesperación,
tú alegras nuestros corazones con tu esperanza.
Cuando todos a nuestro alrededor hacen oídos sordos
tú te inclinas y te pones la mano en el oído, para oír nuestros gritos.
No hay amor como el tuyo, Dios compasivo.

Cuando anhelamos continuar en el pecado,
tú nos llamas a vivir contigo en la parentela de Dios.
Cuando hemos caído, reseca nuestras almas por la muerte,
nos levantas, estrechándonos contra tu corazón,
y nos llevas a beber al profundo pozo de agua viva.
No hay gracia como la tuya, Hermano de los desesperados.

Cuando el mundo nos llena los bolsillos de miedos,
tú los vuelves del revés, y los llenas con las piedras lisas de la esperanza.
Cuando no vemos nada en el horizonte de la vida,
tú levantas el cartel que dice: "¡Sigue a Jesús!".
Cuando estamos debilitados por nuestras decisiones insensatas
nos fortaleces con la alegría que rebosa de tu corazón.
No hay paz como tú, Espíritu de sabiduría.
Dios en Comunidad, Santo en Uno, no hay nadie como tú en nuestras vidas.

Que tres frases resuenen en nuestros corazones esta semana.

***¿Cómo sorprende a Dios cada día?
¿Cómo soy un lugar
donde habita el amor de Dios?
¿Cuándo escucho y confío
en las palabras constantes de Dios
para mí: no tengas miedo?***

Y recuerda, ¡encuentra las piedras lisas de la esperanza en tus bolsillos!

